

## DIME QUE ME AMAS

### (Dime que me amas, Junnie Moon)

Comentada por Dra. Frida W. de Rosenberg

Este comentario es un intento de acercamiento al material inconsciente que denominamos latente, tratando de dejar a un lado lo manifiesto y anecdótico, utilizando esto último, lo anecdótico como situaciones de conducta motivadas por profundas necesidades impulsivas y no gratificadas. Basada en la novela de Margarie Kellogg *Old Devil Time* (*Viejo Tiempo Endiablado*), Otto Preminger nos brinda este film *Dime Que Me Amas*.



Nuestros personajes: Junnie Moon, Arthur y Warren son pacientes los tres de un hospital y que se unen en situaciones no casuales sino multideterminadas. Podrían ser

pacientes los tres de un grupo psicoanalítico y a manera de terapia nos cuentan sus historias infantiles, sus privaciones, sus faltas de gratificación, sus necesidades de reparación, de mejorar y sus esfuerzos de sobrevivir aún muriendo. Los tres utilizan de una u otra manera sus recuerdos y vivencias infantiles para que nosotros podamos entender sus pautas de conducta adaptativa actual. El Psicoanálisis ha demostrado cómo de la forma en que se viven nuestros primeros años de desarrollo, de las vicisitudes en el desenvolvimiento dependerán las pautas de nuestra personalidad y la conducta actual. Ellos lograrán mejorar las cargas narcisísticas no recibidas en términos de Freud, recuperar las partes de objetos buenos (Fairbairn) y finalmente lograrán una separación e individuación logrando sus propias identificaciones (Mahler).

Warren se nos presenta como el niño abandonado de padre desconocido, que fue recogido por Guiles, quien se convierte en la madre buena. Guiles es un homosexual que va a dificultar enormemente la identificación masculina de Warren. El es el niño que eternamente va a buscar quien le dé, el pequeño que va a buscar ser protegido por las modelos frías y castradoras, pero que aprende a quitar, a trampear, se le ve siempre en una situación de resentido, de quitarle al mundo lo que no le dio, de buscar regalos del gobierno, de ser indemnizado, acepta fácilmente todo lo regalado, busca y arrebató al mundo la madre que no tuvo, la madre que lo abandonó. Ser hombre para él, reafirmar su masculinidad es acercarse al niño abandonado, al padre abandonador, el padre que nunca lo reconoció ni se responsabilizó. De ello ha encontrado cómodo ser el niño impotente, al que cargan. Si él es niño no tiene que ser ni padre ni madre, no tiene que engendrar hijos como él, para él; crecer, caminar, es tomar una identificación, ser padre o ser la madre Melisa, lo que equivaldría a perder todas las provisiones afectuosas.

Se quedó parálítico de un tiro y esta parálisis le ha garantizado ser el cargado, todo lo que la madre no lo cargó, ser el que atienden. La silla de ruedas le asegura un trato preferencial, lo que nosotros llamamos ganancias secundarias. El si acepta limosnas del

estado, él le arrebató al mundo lo que le debe. Él no trabaja ni intenta hacerlo, él está siempre en una postura pasiva, receptiva aparente, esperando al objeto dador para apoderarse de él para chuparlo, y casi en actitudes simbióticas se une a sus compañeros. Él entra en pánico cuando lo dejan solo, como si temiera continuamente un nuevo abandono como el abandono inicial. Él es el primero que quiere comer, critica la comida, pero siempre la come, diría yo, vive alrededor de la comida. Él es capaz de decir que se suicida para que lo atiendan. Es el psicópata que maneja, controla, traga. Es el tragón resentido, al que el mundo le debe, y él siempre estará listo para cobrar.

Arthur: Fue un niño terriblemente perseguido por sus padres. Ellos fríos, rígidos y rechazantes, padres superyoicos en donde los impulsos del hijo deberían ser siempre reprimidos. Todos los juegos de él como adolescente, sus juegos sexuales normales, su masturbación eran vividos como algo malo, como algo prohibido y amenazante. Esta situación lo llevará a un hospital de niños con retardo mental, "de aquellos niños que por tanto masturbarse se les secan los sesos". Desde muy niño Arthur aprende que todo impulso que se expresa equivale a ser malo, a ser encerrado tras muchas rejas, a ser perseguido y hasta castrado por Ramona.

Todos tenemos como necesidad la expresión de nuestros impulsos: los impulsos tiernos y los agresivos, en él todo debía ser reprimido. El único camino aceptable, el permitido para expresar sus impulsos tan prohibidos y que además le garantizaba algún tipo de atención fue el "ataque epiléptico" (un poco más adelante explicaré por qué esto está entrecorrido). Nuestra teoría nos ha confirmado que dependiendo de lo prohibido que sea el impulso, de ello dependerá la cantidad de defensas yoicas, y así mismo dependerá la cantidad de descarga, entendiendo esto último como una olla de presión cuyo cierre hermético hará que el vapor salga por cualquier posibilidad, por cualquier válvula, diríamos que la válvula que Arthur encontró como única permisión fue este ataque. Aquí podríamos





psicosomáticas es controlable y se llega a reducir, a desaparecer, es cierto, es un crucigrama en sanscrito.

Para Arthur la agresión, la rabia, la frustración, la emoción y hasta la máxima alegría de vivir, el ser amado, puede ser expresado solo a través de un ataque, es el idioma que el mundo de sus padres le permitió expresar.

Junnie: De ella no tenemos recuerdos infantiles, pero a través de la convivencia con su madre y su conducta actual trataremos de acercarnos a una viñeta de su psicodinamia, de su personalidad. A ella la encontramos a sus 24 años viviendo con su madre. ¿Por qué una chica norteamericana vive aún con su madre, cuando el gran porcentaje esta juventud en cuanto se acercan a sus 20 años se independizan y se separan? Los estudiantes de los Angeles, generalmente sus familias, viven en el lado opuesto de la Unión, en Chicago o Nueva York y así sucesivamente Junnie a sus 24 años vive aún con su madre. Ella es quizá la hija única de una madre sola, crítica, pegada a una máquina de coser como compañía. No ha sido capaz de dejar a su madre e independizarse. Ella si sale con muchachos, situación que la madre envidia y profundamente desearía, de ahí la crítica de cada uno de los aspirantes como si le dijera ¿Si yo estoy sola, sin hombre, porque tú te vas, porque tú disfrutas? Esta crítica que encubre una rivalidad de entrada perdedora, la madre no es ya ni joven ni bella como la hija, pero que va a crear una culpa brutal en Junnie, culpa que le ha evitado dejarla, separarse de ella. Estas madres abnegadas y sacrificadas que viven además sin pareja, depositan en las hijas únicas un sin número de responsabilidades. En las familias numerosas las demandas están repartidas, así como las responsabilidades etc. Junnie debe sentirse profundamente comprometida y responsabilizada, esto le crea culpa y rabia y estos serán los dos mecanismos que aparecerán a lo largo de muchas escenas como determinantes de la bondad de esta chica por la continua situación de complacencia en que se coloca.



Culpa por sentirse buscada y deseada, culpa por salir a divertirse y vivir, por tener 24 años, por ser joven y bella, y todo en contrapartida de una madre sola, muy sola.

Son dos las escenas en que quedan plasmados estos conceptos: La primera es la llegada a casa del nuevo pretendiente Jessie Rassuki, quien trae un ramo de rosas a Junnie, quien las toma y no permite que su madre se las quite. Como si a través de este acto simbólico no sólo no quisiera que le quiten las rosas sino también su juventud, su belleza envidiada por la madre. Para ella esas rosas serán algo muy suyo, algo no compartido con la madre y al llevárselas también se asegura el amor, es tan frágil que dejarlo en casa, regresar y no encontrarlo. Junnie no tiene confianza. Necesita re asegurarse continuamente, poseer a las rosas, atraparlas en sus manos pues de otra manera quizá se le escapen.

Es como el niño chiquito que cuando empieza a dar sus primeros pasos cerca de la madre volteará continuamente para checar y recheckar que la madre no se ha ido, que aún lo ama, en cuanto el niño adquiere confianza y ha internalizado el amor de la madre podrá

separarse por más tiempo y más distancia sin ningún miedo. Junnie no puede separarse de sus rosas, no confía en que después estarán.

La siguiente escena que redondea este cuadro de culpa expiación y sumisión, es toda la relación sado-masoquista que se desarrolla con Jessie. Ella sabe que él le va a dañar, también a él le molesta su juventud, su alegría. Ella tiene insight y se da cuenta del peligro, pero al mismo tiempo se paraliza ante él, como si una parte de ella pagara el tributo a la felicidad, como si estuviera pagándole a su propia madre. Existe una parte inconsciente en ella que sí acepta ser maltratada, quemada y ser convertida en un monstruo, que ya no causará tanta envidia.

Jessie es el voyerista envidioso de su juventud, el psicótico destructor que la quemará, pero hay una parte de ella que se ha colocado, que no protesta, que no huye. Como si se dijera yo con tanto y mi madre tan sola.

Junnie es una muchacha fresca, alegre, maníaca en busca continua de amor, feliz de recibir rosas rojas y que ante la posibilidad de afecto se coloca en posturas masoquistas de total desprotección, su necesidad de gratificación amorosa la orilla a ello. Ella es una chica alegre de fiestas escandalosas, que saldrá con muchachos indiscriminadamente, la chica feliz, maníaca, que en casa de Gregory prepara mezcla de muchas bebidas, como si cada ingrediente fuera una de las partes que le hacen falta. "La llenarán de vestidos de lentejuelas, tendrá un Ferrari negro, bailará fandangos en España, tendrá un gran refrigerador". Le pedirá a su verdugo que la lleve con él a sus viajes, que la quiera, se le encimará. Finalmente es otra hambrienta buscadora de amor y de afecto que en sus intentos de recibir da. Son dos los motivos que determinan que Junnie se convierta en una dadora, primero el mencionado, al darle a otros se está dando a ella misma, es una dadora repetitiva, compulsiva, como si tuviera que demostrar al mundo lo buena y noble que es, pues internamente debe sentirse muy mala por la rabia que le tiene a la madre. Como si

tuviera un gran pánico de vivirse mala, con sus impulsos hostiles y tratará de convencer al mundo lo buena que es, lo preocupada que está, especialmente que se le descubra su hostilidad.

Ellos tres se reúnen por primera vez alrededor de su juego de Escribelo, en donde las letras de uno van a ser aprovechadas por los otros. En donde tus necesidades y posibilidades me pueden ayudar a resolver mis posibilidades, mis propias necesidades en forma constructiva. Así como en el Escribelo, así deciden juntarse a vivir, a tener una terapia de grupo, a juntar sus necesidades, sus hambres, sus "partes monstruosas". Deciden tener un tiempo de hermandad, en donde juntarán sus fuerzas. Juntarán como en un momento le expresa Warren en tono pedante: "Un buen par de piernas, un buen par de manos, 3 buenos hígados, 3 corazones y 2 cerebros más uno superior."

Ellos se encuentran con Mario, dueño de la pescadería, deseoso de hijos, de familia y de compañía y se convierte en el papá proveedor, en el patrocinador mágico de un viaje de recuperación de hambres no comidas, de amores no vividos, un viaje maníaco, gratificador, todopoderoso, Mario va a resultar el padre ideal todo proveedor.

La manía es siempre la defensa de la depresión, manía muchas veces salvadora, manía placentera, manía adaptadora. Que "hambriento" de ser no sueña con un oasis, que hambriento de comida no sueña con un banquete... ¡Que vivan estos sueños que aunque sea por momentos nos hacen sentir inmensamente felices! Arthur, Warren y Junnie ahora Mrs. Cunningham van a tener como una fantasía de recuperación de objetos perdidos todas las fuentes provisorias de calor y de amor. Es a través de este sueño que realiza cada uno de sus deseos. Para Arthur el primer verano vacacional en su vida, verano en un lugar de agua y de calor de afecto y de compañía de amor y sexo. Para Warren la primera vez que tendrá todo el dinero, todo el poder, hasta el poder sexual, y para ella en este continuo dar y proteger, actuará bellísima y activamente aquello de lo que careció, como si se llenara de



rosas rojas de eterna vida que no se secan que no se van. Darles a otros lo que ella no recibió.

En esta gran capacidad de reparación, encuentra dentro de ella misma la madre que hubiera querido tener. Ella busca a Arthur compulsivamente (8hr. 45 min.) la madre buena que revive a Minnie y le ofrece un poco de calor bajo el árbol de la casa, la que construye un camino especial para la silla de ruedas. La madre buena que alimenta a otros para alimentarse a sí mismo en lo que psicoanalíticamente conocemos como Identificación Proyectiva. Las escenas en esta película que se está comiendo alrededor de una mesa, en restaurantes, en picnics en la playa, en hoteles, etc., nos hablan desplazando en la comida el alimento nutricional que necesitamos y que llamamos calor, afecto, compañía, amor, rosas rojas confiables. Olvidaba hasta al perro alimentan con carne de puerco con frijoles., no olvidemos las almejas, los hot-dogs, etc., etc.

Ella quiere todos los algodones que no tomó en su infancia, todas las golosinas, todo el afecto o el amor que tanto teme recibir, pues siempre ha pagado precios muy caros, tanto con su madre como con su verdugo. Como si nos dijera "Cuando confié me quemaron mi cara, cuando comí y bebí de una leche aparentemente blanca y pura resultó envenenada, leche ácida. (como el ácido con que fue lastimada), ésto me convirtió en un monstruo". Ella tiene una gran dificultad en recibir, en confiar, su técnica dadora inunda al otro, y con ello evita que le den, pues el objeto dador es siniestro. Ante la posibilidad de acercamiento a dos, de amor se desorganiza, huye. Ante esta ansia de leche, ella no discrimina leches, casi no las conoce y se pone a sus órdenes. Esta disponibilidad es solo para recibir algo de afecto.

Se pueden formar parejas en la más estricta sencillez, en el estar desnudos a dos, abrazados en el silencio, aceptarse, darse. Se puede formar pareja en la locura de la parranda, de la botella y del convertible, con un Guiles cargador protector. El ir compartiendo con alguien no solo las partes monstruosas, las partes cicatrizantes,

paralíticas y epilépticas, sino también las partes buenas, reconstructivas, las partes buscadoras, las partes bellas de hacer poesía a dos.

Y la canción poema nos dice:

Vieja mala pena que me quieres vencer.

Quieres que llore

y que pida piedad

Pero a mi lado acuden todos los que he amado.

Para sostenerme y ayudarme a luchar.

Yo agregaría para recuperarme, para mejorar y para sanar. A pesar, o independientemente de las partes monstruosas, malas enfermas, de las letras que nunca formarán palabras, hay restos buenos, restos de algodón, y de hot-dogs, restos que pueden caminar.

Un Warren inválido que recupera en las relaciones de pareja con Solana la negrita filósofa poeta, un pene activo dador, un pene no paralítico que le permitirá ser hombre, recitarán versos en pareja.

Junnie pudo separarse de su madre, adquiere seguridad a pesar de su monstruosidad, ser amada sin ser dañada. Casi nos da la impresión que la chica guapa y alegre era mucho menos segura activa y mujer que la Junnie resultado del maltrato de la monstruosidad. Ya expió su culpa, ya puede gozar, dar y amar. Fue el precio que tuvo que pagar para vivir para ser feliz, para lograr una separación e individuación.

Arthur seguramente fue el más dañado en su vida infantil, pues en este proceso de amistad y hermandad, en esta relación con una mejor madre, una madre tierna y permisible fue capaz de reparar algunas partes, pero no todo fue rescatable. Y estas son las letras que se quedan sin formar palabras, estos son los síntomas, las personalidades que en nuestra tarea

diaria no podemos modificar. Hay estructuras aprendidas tan internalizadas que no se alteran. De alguna manera una parte del castigo al que fue sometido Arthur ya estaba tan internalizado que él mismo no pudo permitirse seguir viviendo. Aceptarse, poseer las capacidades de impulsos sexuales y agresivos... y seguir viviendo.



Arthur que puede expresar sus impulsos sin resultar castrado, oír que alguien lo ama a pesar de su patología, querido sin ser maltratado, y dice: "si me pisaras no lo sentiría", diluir en un desnudo partes monstruosas, hacer el amor para siempre, oír que es amado y poder morir feliz llevándose consigo la sensación de vida, de estar lleno.

No todos nuestros pacientes tendrán las mismas capacidades de cambio y no todo en el individuo es modificable, muy lejos de posturas omnipotentes las relaciones terapéuticas y el Psicoanálisis se encuentran con una materia prima de la cual partiremos materia prima básica.

Y es cierto, nos dicen en la película, uno no es responsable del nombre que tiene, como no es responsable de las partes no alimentadas, no satisfechas. Pero uno si es responsable de buscar, rectificar y reparar, de hacer cirugías plásticas internas y dar algo mejor de lo que se ha recibido.



Frida W. de Rosenberg  
Dime Que Me Amas *Cuarto Ciclo Fílmico: La Pareja*  
Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, A.C.  
(actualmente Asociación Mexicana para la Práctica,  
Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis, A.C.)  
México, D.F. 1980

Desde este árbol y profundamente identificada con el búho los he observado acompañado, tratando de entender, y compartirlo con ustedes. Gracias.

### Ficha filmica

Título original: Tell me that you love me, Junnie Moon

Título en español Dime que me amas, Junnie Moon

Dirección: Otto Preminger

Guión: Marjorie Kellogg

Fotografía: Boris Kaufman

Música: Phillip Springer

Elenco: Liza Minelli  
Fred Williamson  
James Coco  
Kay Thompson  
Ken Howard  
Robert Moore

País: EEUU

Año: 1970

Género: Drama

Idioma: Inglés